

Un testimonio de Benjamin

Walter Benjamin fue amigo de Brecht, conoció de cerca el nacimiento de sus conceptos sobre el teatro épico, padeció con él su primera etapa de exilio, se interesó por su proceso político y, en términos generales, también participó en la vida cultural de la Alemania prehitleriana. Entre sus trabajos hay varios dedicados al autor de "Madre Coraje", reunidos en un volumen bajo el título de "Tentativas sobre Brecht", que ahora se ha traducido al español. A Jesús Aguirre —que, además de traductor, es autor de un breve e incisivo prólogo en torno a la debatida personalidad de Benjamin— y a la Editorial Taurus debemos la presencia de tales ensayos.

Los trabajos, en todo caso, son bastante heterogéneos y de distinto valor. Así, los ensayos sobre el "teatro épico", escritos por Benjamin entre el 30 y el 39, si bien son importantes como documentos de la época, han sido ampliamente rebasados por muchos estudios posteriores. Entre otras razones, porque en el año 39 a Brecht le quedaba por cumplir una etapa fundamental en su trabajo de dramaturgo y de director de escena: la del Berliner Ensemble.

Tampoco creo que los comentarios de Benjamin a algunos poemas de Brecht o a "La novela de cuatro cuartos" —versión posterior y, en bastantes puntos, alejada de la famosa "Opera"— justifiquen la aproximación al libro por parte de un lector contemporáneo. Son textos que aclaran algunos aspectos de la obra brechtiana, pero que, en líneas generales, se suman a esa retórica, entre devota y científica, que tantas veces ha estado entorpeciendo y complicando la comprensión concreta —"la verdad es concreta", era una frase que Brecht tenía fijada en la pared de su cuarto de trabajo— del dramaturgo alemán. Un dramaturgo que, deseando ser entendido por las clases trabajadoras, ha padecido las más escolásticas intelectualizaciones.

Frente a todo lo dicho, donde el libro es apasionante e insustit



Walter Benjamin.

tuible es en sus dos últimos ensayos, titulados "El autor como productor" y "Conversaciones con Brecht". El primero es un lúcido trabajo de Benjamin, quizá discutible en algún punto desde la perspectiva actual, pero lleno de clarificaciones en torno al tema del compromiso social del escritor. Brecht es citado varias veces a lo largo del ensayo, pero la voz que realmente importa en él es la del propio Benjamin, esforzado en sustraerse a los equívocos del "consumo pequeño burgués de ideas revolucionarias", en insertarse en la interpretación marxista de la Historia, y, a la vez, en evitar cualquiera de sus penosas esquematizaciones. Es un trabajo, que, en definitiva, bastaría para justificar el juicio prologal de Jesús Aguirre: "Debate lento, con retrocesos abundantes, matizado hasta la ambigüedad, y cuyos resultados irri-

taron a diestra y desilusionaron a siniestra".

En todo caso, quizá se hayan escrito todavía a estas alturas pocos trabajos que estimulen tanto como éste a pensar —es decir, que sean, en el mejor sentido, tan "desilusionadores"— sobre un tema capital de la literatura moderna: el sentido y la razón social de su existencia, o, con otras palabras, la relación entre su tendencia ideológica y su calidad estética; que aclaren, en fin, la necesidad de que el autor encuadre su trabajo en el mismo punto de la relación económica que aquellos a quienes pretende defender.

En el capítulo final, Benjamin se limita a dejar testimonio de algunas de sus conversaciones con Brecht, iniciadas con ocasión de una enfermedad de este último. Los juicios del dramaturgo —año 34— son de diverso tipo, pero, muy fundamentalmente, políticos. Algunas de las cosas que sucederán más tarde —¿por qué Brecht se fue a los Estados Unidos en vez de a la URSS cuando Hitler se hizo prácticamente dueño de Occidente?, ¿por qué todas esas "duplicidades" que han permitido a Martin Esslin un libro tan amargo sobre Brecht?— están claramente anticipadas en las frases que Benjamin pasó a sus notas. Así, por ejemplo, al tiempo que Brecht escribía un poema de homenaje a Stalin, provocaba en Benjamin las siguientes palabras: "Segue de cerca la evolución rusa, e igualmente los escritos de Trotski. Estos prueban que hay una sospecha, una sospecha justificada que exige considerar escépticamente las cosas rusas". O, refiriéndose a Lukács

y a otros críticos marxistas, Brecht diagnosticaba: "Son enemigos de la producción. Para ellos, la producción no es algo seguro. No se fian de ella. Es imprevisible. Nunca se sabe lo que saldrá de ella. Y ellos no quieren producir. Quieren jugar a ser los elegantes del aparato y tener el control de los demás. Cada una de sus críticas contiene una amenaza".

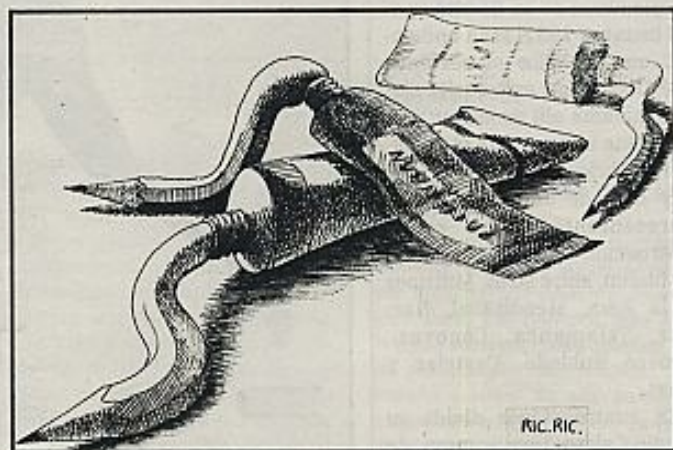
Estos dos últimos capítulos del libro valen realmente la pena. Porque revelan hasta qué punto Benjamin y Brecht, tan distantes a veces en su marxismo, coinciden en un punto que debió de ser la base de su amistad: su profundo espíritu auto-crítico, sus dudas constantes, su conciencia antidogmática y su afán —tan opuesto al de los satirizados santones— "de producir". ■ JOSE MONLEON.

"Zoon Erotikon": El amor destruyendo

Tiene su riesgo escribir un libro de poemas amorosos cuando no se disfraza el sentimiento, y, sobre todo, cuando el conocimiento no se disfraza. Más que otra cosa, porque puede sobrevenir el escándalo de toda esta moral neovictoriana en que estamos. Y más si, entre tanta belleza, se ha soltado la maquinaria de destrucción del tedio, la constrictión, la nolibertad. La norma. Y ese es el caso de "Zoon Erotikon", de Joaquín Fernández (1).

He dicho poemas amorosos; debería decir poemas sobre el amor. Pocas veces, efectivamente, se nos presentan en las personas líricas —la primera, la segunda— de tal manera que se hace casi una narrativa (profundamente poética) del erotismo. Y que esa tercera persona, a veces nombres, muchos otros mitos, y casi siempre cultura establecida y acendrada, produce, además de otros efectos, una suerte de frialdad racional, perfectamente encaminada a colocar el libro en su terreno: el de la reflexión, que abarca, por el Eros, la vida entera del hombre, y, por ella, clama por la libertad.

(1) Joaquín Fernández: "Zoon Erotikon". Aldebarán, Sevilla, 1976.



RIC. RIC.